



Evangelización y cultura a la luz del documento de Santo Domingo

PUNTUALIZACIONES PRELIMINARES

1. La Inculcación del Evangelio pide a la Iglesia Universal cambios significativos en su práctica pastoral. Con toda razón, las Conclusiones de Santo Domingo hablan de la inculcación como un PROCESO¹.

2. Este Proceso exige espera paciente y atenta del «sembrador»². Por eso Santo Domingo nos dice que estamos en el «inicio» de este proceso³ en razón de que predomina aún una «escasa conciencia de la necesidad de una verdadera inculcación»⁴.

3. En Santo Domingo, la tradición pastoral latinoamericana, la opción evangelizadora de Puebla ha sido asumida y redimensionada en la perspectiva de la inculcación del evangelio en los pueblos indígenas y afro-americanos; también en las culturas urbanas y suburbanas.

4. El Documento de Santo Domingo ofrece un abanico de huellas distintas, de visiones diversas, de ciertos conflictos y tensiones y, también, una nueva metodología. El relatado es un Documento poco coherente debido al poco tiempo que los obispos han tenido para trabajarlo. Es importante «destapar» las luces valiosas e iluminadoras que las Conclusiones de Santo Domingo contienen en la línea de las propuestas de nuestras iglesias locales, tal como se perciben en el documento de la «segunda relatio», el documento de trabajo y el valioso aporte de todas las conferencias episcopales de nuestro continente.

¹ 50. 229; 230; 256.

² Cf. Marcos 4, 1-9; 4, 26-29.

³ SD. 43.

⁴ SD. 253.

5. El Documento de Santo Domingo nos da una descripción importantísima de la situación y problemática social de los nuevos sujetos de la inculturación, pero no llega a tratarlos como verdaderos sujetos de la Evangelización.

UNA MIRADA DE CONJUNTO

1. Quien compare los documentos relevantes del Magisterio Universal y Latinoamericano de las últimas décadas, descubre una vinculación y complementariedad entre ellos. Sin lugar a duda, los Documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano dan una importante contribución al resto de la Iglesia Universal y complementan las riquísimas orientaciones del Concilio Vaticano II.

2. Una de las contribuciones de Santo Domingo es el tema y tratamiento pastoral de la Inculturación. De hecho, la inculturación es fundamental para vivir el posconcilio. ¿Qué representarían los signos de los tiempos o el diálogo con el mundo contemporáneo sin el «proceso de inculturación»? Y, en nuestro continente, ¿qué valor tendrían la «liberación» y la «opción preferencial de los pobres» sin el trabajo de la «inculturación»?.

Pero también, ¿qué significaría la «inculturación del Evangelio» sin el reconocimiento de la autonomía de la realidad terrestre y de las culturas⁵, sin el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural?⁶ ¿Qué significaría «el potencial evangelizador de los pobres»⁸ sin mencionar a los pueblos indígenas como «protagonistas de su propia promoción y evangelización»?⁹

Ninguno de los documentos de la Iglesia puede abarcar la complejidad del tratamiento pastoral de la inculturación. Todos deben ser leídos e interpretados en un contexto de tradición de conjunto, de un contexto histórico-cultural y de una coyuntura socio-política.

3. A partir de Santo Domingo, la EVANGELIZACION INCULTURADA es una línea fundamental y una prioridad de la labor pastoral de las Iglesias de este Continente. Las Conclusiones de Santo Domingo hablan más de treinta veces de «inculturación»: inculturación como pro-

⁵ 50. 229; 256.

⁶ Cf. GS. 36; 55.

⁷ Cf. GS. 56; 92; DH; NA.

⁸ PUEBLA 1147.

⁹ JUAN PABLO II, Mensaje a los indígenas, 6.

ceso y camino; inculturación del evangelio; inculturación de la fe, de la liturgia, de la formación ministerial y de la Iglesia.

BREVE CONTEXTUALIZACION DE LA CUESTION DE LA «INCULTURACION»

1. La cuestión de la inculturación se sitúa en la complejidad del estudio de la cultura. En vísperas de iniciar un nuevo milenio, la cuestión de la (s) cultura (s) emerge con gran fuerza explosiva. Allí donde la identidad cultural de un pueblo es desconocida, ésta explota con gran virulencia, como sucede actualmente en Somalia y la ex-Yugoslavia.

2. La cuestión social está en el interior de la cuestión cultural. Y ésta no puede ser reducida a una cuestión meramente étnica. El tema cultural pone a la humanidad en el difícil equilibrio entre el universalismo de la especie humana y el particularismo de pueblos y grupos sociales. Con frecuencia, en la historia de la humanidad, prevaleció la lógica integracionista y exterminadora de imperios más fuertes sobre las minorías étnicas. Este imperialismo actúa bajo supuesta racionalidad universal de la especie humana y de un progreso civilizador común dinamizado por sociedades económicamente más fuertes.

3. En el presente, asistimos a una reacción de muchos pueblos originarios contra una cultura impuesta. Cientistas sociales hablan de una reacción pos-moderna. El mundo pos-moderno enfatiza la diversidad contra la unidad, el relativismo de lo múltiple contra el absolutismo de lo único, el individuo en plural contra lo singular de la colectividad, el narcisismo contra la solidaridad.

4. En el campo eclesial esta cuestión se presenta polarizada entre «unidad de fe» y «pluralidad en sus expresiones». Santo Domingo reconoce que «América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural». «En ella conviven pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social, según la cosmovisión de cada cultura»¹⁰.

5. La Iglesia Latinoamericana es contemporánea de las culturas tradicionales y modernas. Está presente en sociedades tradicionales, profundamente impregnadas de valores religiosos, pero también ella se encuen-

¹⁰ SD. 244.

tra en sociedades secularizadas, urbanas y pluralistas en las que la religión es considerada como «cosa privada».

EL MUNDO CONCEPTUAL DE LA CULTURA

1. La palabra cultura emerge en una verdadera selva conceptual. Esta polisemia dificulta la comprensión y aplicación del paradigma de la inculturación. Necesitamos, con mucha urgencia, construir un concepto de cultura en función de nuestra tarea específica, que es la Evangelización. Siendo la evangelización una labor integral, debemos evitar conceptos parciales de cultura (cultura como sector) reduccionistas (cultura como valor), elitistas (cultura como propiedad de los intelectuales) y etnocéntricas (una cultura superior a las demás).

2. El concepto CULTURA designa la diferencia y lo específico de cada grupo social y de cada pueblo. Todo lo que es humano es culturalmente determinado: la manera de hacer política y las propias estructuras sociales; las construcciones, la agricultura y la educación, las enseñanzas y el arte, la defensa y la religión.

La cultura es, como el lugar específico de todo lo que es humano, el lugar de la identidad y de la diferencia. El lugar donde determinar las opciones de vida. Dos ejes atraviesan las culturas: como lugar de identidad y vida; como la eficacia y gratuidad.

3. No existe por tanto un concepto de la cultura que pueda aglutinar todos los componentes, direcciones y matices que apretamos cuando hablamos de cultura. Condicionados por esta polisemia, no era de esperar que Santo Domingo encontrara un único y homogéneo concepto al momento de hablar de cultura e inculturación.

LA PROPUESTA DE LAS CONCLUSIONES DE SANTO DOMINGO

1. Santo Domingo postula una meta muy clara: El Evangelio puede expresarse en todas las culturas: donde el Evangelio se encarna en una determinada cultura, ésta se hace cristiana: «Así toda cultura puede llegar a ser cristiana, es decir, a hacer referencia a Cristo e inspirarse en él y en su Mensaje»¹¹.

¹¹ SD. 13.

El Evangelio universal se vuelve «Noticia» para un determinado pueblo o grupo social cuando el fruto se concrete en aspectos concretos del Reino: paz, amor, justicia, santidad, solidaridad, etc. Entonces esa NOTICIA es BUENA NOTICIA para las personas que integran un mismo grupo humano, compartiendo la misma cultura.

2. De las Conclusiones de Santo Domingo, debemos rescatar algunos puntos importantes para dinamizar la pastoral en la línea de la Evangelización de las culturas:

LA RAIZ DEL PARADIGMA DE LA INCULTURACION

El paradigma de la inculturación se fundamenta teológicamente en los misterios de la ENCARNACION y la ASUNCION del mundo desfigurado. Se da una analogía entre la Encarnación de Cristo y la PRESENCIA cristiana en un contexto socio-cultural e histórico de los pueblos. El Concilio Vaticano II habla de «una no mediocre analogía»¹². De aquí arranca, en la reflexión teológica, el paradigma de la inculturación¹³.

Jesús se encarnó en la cultura de su pueblo y de su tiempo¹⁴. Analógicamente, siguiendo a Jesús, «la Nueva Evangelización continuará en la línea de la Encarnación del Logos»¹⁵. En la inculturación del Evangelio, verdadero imperativo del seguimiento de Jesús, la Iglesia actualiza los tres grandes acontecimientos de la salvación: La ENCARNACION de Navidad, la LIBERACION de Pascua y la DIVERSIFICACION CULTURAL de Pentecostés¹⁶. Por esto: «Toda Evangelización ha de ser inculturación del Evangelio»¹⁷.

LA META DE LA INCULTURACION

La meta de la inculturación es la liberación y el camino de la liberación es la inculturación: «Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integrada de un determinado pueblo o

¹² LG. 8.

¹³ SD. 30; 243.

¹⁴ Lc. 2, 7; 23, 53.

¹⁵ DS. 30.

¹⁶ SD. 230.

¹⁷ SD. 13.

grupo humano (...)»¹⁸. Sin embargo, esta liberación no será eficaz ni real, mientras no se desarrolle dentro de la cultura del pueblo y contando con los recursos humanos y culturales de ese mismo pueblo. Sólo una liberación inculturada puede generar relaciones sociales de diálogo como presupuesto del anuncio de la Buena Nueva y de la celebración de los misterios. La inculturación «es necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo»¹⁹.

¿Cómo restaurar este «rostro desfigurado»? Por la presencia cristiana encarnada que se hace Buena Noticia para cada pueblo. Esta Buena Noticia inculturada fortalece la identidad en el presente y abre nuevas perspectivas para el futuro²⁰. La inculturación «se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte»²¹.

La presencia cristiana en las diferentes culturas subraya la relevancia de los valores de la Iglesia de Cristo²². Estos valores, en la tradición teológica, se llaman «semillas del Verbo» y son anteriores al anuncio explícito del Evangelio de Cristo²³. Las culturas en sí son sistemas de vida y ofrecen posibilidades y recursos para encarnar en su seno el mensaje del Evangelio. Por su parte, el Evangelio que se hace cultura inspira también a las culturas con sus valores específicos y ofrece nuevos horizontes. El punto de partida de la metodología pastoral es aunar la compatibilidad y complementariedad.

LOS AGENTES DE LA INCULTURACION

El modelo de la «evangelización de la cultura» (Puebla) se preocupa por el «objeto» de la evangelización. En cambio el modelo de la «inculturación del Evangelio» parte de la siguiente pregunta: ¿Quién evangeliza?

Como mediadores cualificados de la inculturación, Santo Domingo menciona el pueblo de Dios, la Iglesia en particular, los Institutos seculares, la parroquia, los pastores, catequistas, agentes de pastoral y teólogos.

Santo Domingo considera la Iglesia local como el laboratorio de la

¹⁸ SD. 243.

¹⁹ Cf. SD. 13; LG. 8.

²⁰ SD. 243.

²¹ SD. 13.

²² SD. 230.

²³ Cf. GS. 57d; Puebla 401; 403; 451; SD. 245.

inculturación: «La Iglesia particular (...) conoce de cerca la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas (...) la inculturación de la fe»²⁴. Los obispos como pastores regionales deben, junto con el pueblo de Dios, coordinar e incentivar estas tareas de inculturación²⁵. La parroquia debe ser una comunidad misionera. Ella también tiene la tarea de «adelantar la inculturación de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos apostólicos, y a través de todos ellos, en la sociedad»²⁶.

Catequistas y agentes pastorales «serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio»²⁷. La propia evangelización ya es una primera catequesis vivencial acerca del Misterio de la Encarnación. Santo Domingo insiste en la «presencia efectiva de los Agentes de Pastoral en las comunidades»²⁸. En este contexto hemos de entender el testimonio de las comunidades religiosas insertas en los medios populares. Las conclusiones de Santo Domingo subrayan el papel fundamental que los institutos seculares deben cumplir, de hecho cumplen, en la labor de la nueva evangelización en vistas a la promoción humana y la inculturación²⁹.

También los teólogos pueden contribuir a la inculturación de la fe³⁰.

SUJETOS DE LA INCULTURACION DEL EVANGELIO

Santo Domingo nos ofrece una valiosísima descripción de la situación y problemática social de los distintos y «nuevos» sujetos de la inculturación. Lamentablemente, los participantes no tuvieron el tiempo necesario para profundizarlo. Santo Domingo concreta los siguientes sujetos:

– Indios, negros y mestizos³¹ que ponen de manifiesto la realidad multiétnica y pluricultural de nuestro continente y la identidad social de cada uno de los grupos. El gran desafío para nosotros es el de ayudarles a que estos pueblos configuren también una identidad como creyentes en Cristo.

²⁴ SD. 55.

²⁵ SD. 230.

²⁶ SD. 58.

²⁷ SD. 49.

²⁸ SD. 117.

²⁹ SD. 87.

³⁰ SD. 33.

³¹ Cfr. SD. 243-251.

– Las mujeres³². Con énfasis, Santo Domingo dice: «Urge contar con el liderazgo femenino y promover la presencia de la mujer en la organización de la Nueva Evangelización de América Latina. Es necesario impulsar una pastoral que promueva a las mujeres indígenas en lo social, en lo educativo y en lo político³³.

– Los jóvenes³⁴: aparte de reafirmar la «opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla, Santo Domingo apoya la efectivización de una vigorosa pastoral juvenil aunque no llega a precisar, como se hubiera deseado, espacios de participación y de asimilación de valores cristianos en el compartir y llevar adelante los compromisos de los cristianos adultos.

– La familia³⁵: definida como «el santuario de la vida» e «Iglesia doméstica» adquiere gran relevancia. Sin embargo no se nota el mismo entusiasmo cuando se contempla su función como sujeto de la nueva evangelización.

LOS CAMPOS DE LA INCULTURACION

La inculturación es una propuesta englobante. Es una tarea para el mundo urbano y para el mundo rural, para el mundo secularizado y para las culturas tradicionales, para ayer y para nuestros días: «Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana a inculturar el evangelio en las nuevas formas de cultura adveniente. La nueva evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas, especialmente las indígenas y afroamericanas»³⁶.

Junto a las culturas tradicionales, la Iglesia deberá inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre que vive en las urbes³⁷, en las familias, en las CEBs, en los movimientos apostólicos y en toda la sociedad³⁸. De alguna manera, la inculturación corresponde al «aggiornamen-

³² Cfr. SD. 104-110.

³³ SD. 109.

³⁴ Cf. SD. 111-121.

³⁵ Cf. SD. 210-227.

³⁶ SD. 30.

³⁷ SD. 257.

³⁸ Cf. SD. 58.

to» de Juan XXIII. Si evangelizar es una constante tarea de la iglesia, hoy más que nunca, ella ha de buscar colocar el Evangelio en continuo diálogo con todas las culturas de nuestro continente³⁹, teniendo presente lo que nos dice la *Evangelii Nuntiandi*⁴⁰.

LOS NIVELES DE LA INCULTURACION

La inculturación del Evangelio exige un tremendo esfuerzo que la Iglesia ha de hacer por lograr su inculturación. Lo que ha de ser inculturado es el conjunto de la Iglesia con sus estructuras pastorales, organización ministerial, liturgia y catequesis⁴¹. El rostro de la Iglesia local ha de reflejar el rostro de los respectivos pueblos que expresan esa iglesia. La inculturación de la Iglesia busca «lograr una mayor realización del Reino»⁴².

En varias oportunidades, Santo Domingo habla de la inculturación de la liturgia⁴³. Comienza tímidamente hablando de una «sana inculturación de la liturgia»⁴⁴ para luego explicitar en la línea del Concilio Vaticano II: «Los pastores deben promover una liturgia que recupere las formas, signos y acciones de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea, se deberá poner una especial atención a la valorización de la piedad popular, que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los Santuarios y en las fiestas religiosas...»⁴⁵. «En Santa María de Guadalupe, dice el Documento, citando el discurso inaugural de Juan Pablo II, es ofrecido un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada»⁴⁶.

En el contexto de la pastoral de los pueblos indígenas, Santo Domingo propone concretamente la promoción de «una inculturación de la liturgia, acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas»⁴⁷. Lo mismo se percibe en la pastoral urbana que debe ser inculturada «en relación a la Catequesis, a la Liturgia y a la Organización de la Iglesia»⁴⁸.

³⁹ SD. 24.

⁴⁰ Cf. EN 20ss; SD. 256.

⁴¹ Cf. SD. 256.

⁴² SD. 248.

⁴³ SD. 43; 53; 248; 256.

⁴⁴ SD. 43.

⁴⁵ SD. 53.

⁴⁶ SD. 15.

⁴⁷ SD. 53.

⁴⁸ SD. 15.

Las Conclusiones de Santo Domingo abordan también la inculturación en la formación de los sacerdotes. Cursos específicos de misología deben impartirse «a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio»⁴⁹. Pero la inculturación no es solo cuestión de instrucción. Es ante todo un nuevo estilo de vida. Por eso, se debe «revisar la orientación de la formación impartida en cada uno de nuestros seminarios para que responda a las exigencias de la nueva evangelización, con sus consecuencias para la promoción humana de la inculturación del Evangelio»⁵⁰. Los pastores deben «dar particular interés al desafío que les presenta la formación sacerdotal de aquellos candidatos que provienen de culturas indígenas y afroamericanas»⁵¹.

Finalmente, la misma reflexión teológica ha de ser inculturada. Por eso, Santo Domingo propone, para determinados contextos, «favorecer una reflexión teológica en torno a la problemática de la tierra, haciendo énfasis en la inculturación...»⁵². La teología de la tierra es una de las teologías señaladas por Santo Domingo al lado de la teología india. Estas teologías inculturadas exigen a la iglesia un esfuerzo de acompañamiento y respeto. Con claridad, los participantes de Santo Domingo se comprometen frente a los pueblos indígenas a «acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayuden a dar razón de su fe y esperanza; crecer en el conocimiento de su cosmovisión, que hacen de la globalidad Dios, hombre y mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes»⁵³. Esta inculturación y contextualización teológicas son también importantes para el mundo urbano. La propuesta pastoral de una reflexión teológica inculturada desborda, de alguna manera, los contornos de la cristología y ecle-siología de las conclusiones finales del Documento de Santo Domingo. Se percibe con gran claridad: La reflexión en torno de la realidad Pastoral de América Latina y del Caribe, muchas veces, va más allá de la reflexión teológica presente.

* SD. 128.

⁵⁰ SD. 84.

⁵¹ SD. 84.

⁵² SD. 177.

⁵³ SD. 248.

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. La opción por los pobres se reafirma, en continuidad con Medellín y Puebla, como el dato distintivo del seguimiento de Jesús y, por consiguiente, de la nueva evangelización.

2. La llamada a la nueva evangelización es ante todo una llamada a la conversión integral.

3. La nueva evangelización exige un proceso de inculturación del Evangelio que, partiendo de los rasgos multiétnicos y pluriculturales de nuestro continente, defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la civilización moderna⁵⁴.

4. La fundamentación más profunda de la inculturación no es un estilo de evangelización de las culturas —como objeto—, sino la evangelización EN y DESDE las culturas, en nuestro continente, desde las culturas olvidadas de los pueblos originarios y afroamericanos.

5. La inculturación consiste en considerar a cada cultura como interlocutor activo en el Misterio de la Encarnación; en el encuentro permanente y dinámico de fe, culturas y religiones. Es reconocer a los sujetos de la cultura como sujetos fundamentales de la misma evangelización.

6. La Encarnación del Evangelio en la cultura de un pueblo se desarrolla por dos vías complementarias: por ANUNCIO desde fuera y por CRECIMIENTO desde dentro.

7. El proceso de inculturación en América Latina tiene un especial desafío en la realidad urbana, cada vez más vigorosa e influyente en la vida de nuestros pueblos.

8. Podemos sintetizar que Santo Domingo impulsa, anima y exige una Iglesia Pueblo de Dios, inculturada, al servicio de la vida, con preferencia evangélica desde los pobres.

Jesús Juárez Párraga
Obispo de El Alto (Bolivia)

⁵⁴ SD. 243.